

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La indolencia.—A mi hermana en creencias Amalia Torres de Muresma.—La amistad.—La creencia del Espiritismo.

LA INDOLENCIA

Uno de los más grandes defectos de que adolece la sociedad, es sin duda alguna la indolencia: ella, conduce al hombre á la miseria, al crimen y hasta el suicidio. El hombre indolente y bien acomodado empieza por abandonar su hacienda, y por su descuido va disminuyendo ésta de día en día sin que el perjudicado lo note hasta su completa desaparición, porque como jamás hacen balance del alta y baja de sus bienes materiales, no pueden apreciar el mal estado de estos, hasta que todo lo han visto desaparecer; pero ni el mal estado de sus intereses logran sacar á estas criaturas de su apatía; no, antes al contrario, lo que hacen es abandonarse cada día más á su fatal vicio, y cuando ya no tienen que abandonar, abandonan á su propio cuerpo hasta el extremo de que la vista, que ama lo bello, se ve precisada á desviarse de esta cloaca de infección, porque sabido es que la suciedad molesta el olfato, é instintivamente se huye de estas criaturas como si estuviesen atacadas de lepra.

A este feo vicio les llaman los que lo poseen despreocupación, y los espiritistas, miran más alto; como si al estar encarnados, no tuviéramos necesidad de cuidar de nuestra materia y de cuanto á ella atañe. No quiero que se antepongan las necesidades materiales al progreso de nuestro espíritu, no, ante todo cuidemos de éste y procuremos proporcionarle cuanto progreso podamos, tanto moral como intelectual; pero no abandonemos nuestra materia, siéndonos un instrumento tan necesario.

¿Puede por ventura el ser indolente hacer nada para el progreso de su espíritu? Creemos que no; porque su misma indolencia le tiene atrofiados sus sentidos y no les deja funcionar. Y sino fijémosnos bien en el hombre, que llevamos ya mal bosquejado y que ha caído en la miseria más espantosa, ¿se levanta acaso y con actividad y fé procura reparar el mal cometido? no, por desgracia. Estos desgraciados, á quienes el trabajo les es tan duro, viéndose en situación tan crítica, no pudiendo prescindir de las necesidades materiales y no pudiendo vencer la inercia de sus miembros para buscarse la subsistencia con su trabajo material, se suicidan, otros, descendiendo, se entregan al degradante vicio de la embriaguez, hermano gemelo del primero; abandonan los lugares en que les conocen, y he aquí tantos vagamundos como de continuo nos asedian.

En la clase ínfima de la sociedad, también abundan, y son los más temibles, porque como no han recibido ninguna educación y las necesidades materiales son tan apremiantes, comienzan en ratero y concluyen en grandes criminales; sí, todos nuestros males tantos morales como físicos tienen por base la indolencia. ¿Y qué diremos de la mujer en sus múltiples ocupaciones? Sí, á su cargo tiene una casa, esposo é hijos que cuidar; entrar en estas mansiones causa espanto el desbarajuste que en ellas se halla. Esto que haya logrado que su esposo se acostumbre á aquella Babel, pues no otra cosa parecen estas casas en donde todo está en desorden; cada uno es un jefe, que dispone á su manera, y gasta y rompe á su gusto; y no paran dentro de estas casas los perjuicios del mal gobierno, hijo de la indolencia, sino que á cuantos tratan envuelven en él, pidiendo dinero á unos, géneros á otros y trabajo á muchos, que jamás se acuerdan de pagar. Otras desgraciadas se abandonan á la vida aventurera, y por no cuidarse, ni de su propio honor cuidan, y su triste fin es el hospital. ¡Cuántos males trae tras sí la indolencia! ¡Cuánto bien deja de hacer la criatura indolente! ¡Qué poco progresarán estos espíritus que se abandonan de esa manera, ni moral ni intelectual! El hombre laborioso, como igualmente la mujer ¡Cuánto pueden andar en una sola existencia! El hombre industrioso que con su actividad y buen cálculo, hijo este de su trabajo y observación, que haya ganado para mantener sus obligaciones con holgura, ¡con qué satisfacción disfrutará de ellas! y más si dedica una parte de estas para aliviar la precaria suerte de sus hermanos, de esos que á pesar de su buen deseo no han podido lograr el bien que ellos alcanzarán. ¡Cuánto disfrutarán cuando en los ratos de meditación, y que inconscientes para ellos, consultan á su conciencia y esta les diga: ¡Descansa en paz, que has cumplido con tu deber! ¡Qué diferencia de los primeros! Los unos sufriendo en la erraticidad, los otros convertidos en cosas, pues tanto el criminal como el pordiosero de oficio dejan de ser hombres, pues que pierden la dignidad de tales.

Así, que dirigiéndonos á las madres de familia, á las que pueden extirpar este vicio en germen, las diremos: Velad sin cesar sobre vuestros hijos; no les toleréis la pereza, cosa insignificante en la niñez, pero que echa profundas raíces que después no se pueden cortar; acostumbradles desde su niñez á bastarse por sí solos para el aseo de su cuerpo, no dejándoles de demostrar continuamente los estragos que hace en todas las esferas sociales la indolencia; enseñadles de continuo el amor al trabajo, antidoto eficaz contra el vicio; á vuestras hijas, enseñadlas, á más de las ocupaciones domésticas, á la confección de sus vestidos, dedicando, lo que pudiera costarles la modista, á los pobres; haciéndolas descender á sus propios hogares; y puedan hacer comparación de sus diferentes destinos, siendo todos hermanos-é hijos del mismo padre. Si lo hacéis así, habréis hecho más bien del que pudierais creer; preparais á vuestras hijas, para la adversidad si sois ricas, é inculcais en sus jóvenes corazones dos virtudes de las mas grandes; el amor al trabajo y la caridad.

El Espíritu laborioso jamás se hastia de la vida; no piensa mal, y si es Espiritista ó Espiritualista, mientras sus manos confeccionan, él puede remontarse al ideal, buscando en el infinito, esas mansiones de paz y de ventura, en donde solo caben y moran los seres amorosos, que cumplen el precepto de Cristo: sin caridad no hay salvación. Si, seamos caritativos y laboriosos, y sino tenemos necesidad de trabajar á diario para nosotros, trabajemos para los demás; ayudándonos los unos á los otros y dándoles todo cuanto podamos; enseñando á los pequeñitos de inteligencia, los deberes que pesan sobre ellos, y las obligaciones que tienen que llenar, con respecto á Dios y á sus hermanos.

Para llenar las primeras, es preciso conocerle, sí, enseñemos á conocer á Dios según nuestro espíritu lo pueda concebir en su pequeñez; enseñemos á nuestros hermanos su grandeza, su amor inmenso para sus criaturas, y sobre todo, su justicia; repartiendo por igual sus bienes; enseñémosles que no hay desheredados, que los días del espíritu no tienen fin, y que la felicidad que hoy admiramos en los demás, mañana la poseeremos nosotros: de esta manera, podrán llenar ese deber tan sagrado de amar á Dios sobre todas las cosas; pues solo conociéndole se le puede amar, para la segunda, enseñémosles que con la misma vara que midamos hemos de ser medidos; que hagan siempre á los demás aquello mismo que quisieran para sí. Ocupados en este trabajo conseguiremos un gran progreso en nuestro espíritu, realizándolo en los demás; Esta es la escala de Jacob, que nos conducirá á las mansiones de la luz, sin trabajo no hay virtud, sin trabajo no hay progreso; el que quiere eximirse de él se exime de la ley de Dios.

Todo trabaja en la creación. El Sol, rey de nuestro sistema planetario, trabaja para fecundizar los mundos que gravitan bajo su órbita; la tierra, bajo sus efluvios bienhechores, se prepara para ponerse en condiciones de prestarnos cuantos medios de subsistencia necesitamos. Todo, todo trabaja en la gran obra del Divino Arquitecto; fijaos en las aves, ¿con qué precisión llenan sus cometidos buscando su subsistencia, no solo para ellas sino también para su numerosa prole! Los animales, cada uno llenando su cometido, según para lo que fué creado, todos sumisos y obedientes cumplen su misión. Solo el hombre jamás está conforme con su Creador, siendo el que más bienes ha recibido, pues tiene la inteligencia, que junto con la actividad, el mundo, inagotable mina, es suyo; ¿pero como vencer la indolencia? no nos cansaremos de repetirlo; en vencer este formidable enemigo está nuestra felicidad, si somos vencidos por él, nuestra desgracia moral y material es inevitable.

Nuestro espíritu es un diamante en bruto; de nosotros depende el abrillantarle; todos los medios son buenos, así que podemos comenzar por el lado que mas nos plazca á devastarle, siempre que no se opongan á estos dos mandamientos; amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Mérida

JOAQUINA CEPEDA

A MI HERMANA EN CREENCIAS

Amalia Torres de Maresma

No eres sola al lamentar
las angustias que te oprimen;
¡si vieras tú cuantos gimen
en un continuo pesar!
Yo también al terminar
las bellas horas de luz,
de las sombras el capuz
aumentan mi amarga pena,
y maldigo mi condena
¡tanto me pesa mi cruz!

Y pregunto, ¿Por qué hoy

me persiguen los enojos
y me hieren los abrojos?
y cuando más sola estoy,
cuando parece que voy
á morir de inanición,
llega á mi la vibración
de una voz que dice así:
"Siempre velaré por ti,
no estás sola en tu aflicción."

Más ¡ay! que para escuchar
esas palabras de amor

tiene que herirme el dolor
 hasta hacerme sollozar.
 Es necesario apurar
 el cáliz de amarga hiel,
 sentir la angustia cruel
 de aquel, que se ve tan solo;
 que cree que de polo á polo
 no hay quién sufra comó él.

Solo asi el placer se alcanza
 de oír que en el espacio zumba
 lejana voz de ultratumba
 que habla de amor y esperanza.
 Es triste, más no se avanza
 sin el empuje violento
 de ese inmenso sufrimiento,
 de ese dolor tan profundo
 que nos hace ir por el mundo
 cual hoja que arrastra el viento.

Solo asi Amalia querida
 es como á vsces se alcanza,
 oír la voz de la esperanza
 que nos habla de otra vida.
 Tu alma, que se encuentra herida
 me ha preguntado:—¿Por qué
 aunque á Dios ruego y rogué
 no tengo tranquilidad?
 ¿mi credo, no es la verdad?
 me falta...;yo no sé qué!,,

“La miseria no me abrumba,
 la abundancia me sonríe,
 pero mi alma...;nunca rié!
 pues la envuelve densa bruma.
 De los dolores la suma
 en verdad no la poseo;
 otros sufren más, lo creo;
 mas yo me creo desgraciada
 ¿qué es lo que me falta? ¡nada!
 (y todo cuanto deseo.),,,

“Dime porque mi pesar
 es tan grande y tan profundo
 que mi estancia en este mundo
 es un continuo penar.
 Si te es dable preguntar
 algo de mi triste ayer
 pregunta, quiero saber
 porque sufro, porque hoy
 no veo claro adonde voy
 y siempre temo caer.,,,

Para cumplir tu deseo
 pues me intereso por ti,
 á un espíritu pedí
 inspiración; más yo creo

juzgando por lo que veo,
 que es inútil preguntar;
 pues vienen á contestar
 á todas nuestras preguntas
 ¡tantas desventuras juntas!...
 por ellas... puedes juzgar.

¿Qué amas y no eres querida?
 (es que amor no habrás sembrado)
 ¿Qué muchos te han olvidado?
 (es olvidado el que olvida)
 ¿Qué las horas de tu vida
 las cuentas por tus dolores?
 ¡Quién sabe los sinsabores
 que á otros les habrás causado!
 los árboles del pecado
 Amalia, nunca dan flores.

Es muy fácil descender
 por la pendiente del vicio
 que nos lleva al precipicio
 en los brazos del placer;
 pero después de caer
 ¡cuánto nos cuesta subir!
 ¡cuántos siglos de sufrir
 la pena del Talión!
 que en la ley de la expiación
 gime quien hizo gemir.

Esto Amalia es la verdad,
 clara, sencilla y desnuda,
 no tengas la menor duda
 que es nuestra la inmensidad.
 ¡la gloria! ¡la libertad!
 cuanto ambiciona el deseo:
 más según lo que yo creo
 en la Justicia Suprema
 no hay ni gracia ni anatema,
 y juzgo por lo que veo.

¡A cuántos que alaba el mundo
 que hasta las nubes eleva,
 y que su vida trae y lleva
 con entusiasmo profundo:
 si solamente un segundo
 se pudiera penetrar
 en lo oculto de su hogar,
 cuántas lagrimas vertidas
 se vieran allí escondidas
 á la sombra de un pesar!

No son los otros, los que,
 nos han de hacer venturosos;
 de nuestros hechos gloriosos
 dando testimonio y fé.
 No es grande lo que se ve
 sino lo que oculto está;

que nadie nos juzgará
como lo haremos nosotros;
que no pueden dar los otros
lo que uno á si no se da.

Esto Amalia, esto es lo cierto,
es la verdad mi palabra,
cada cual su dicha labra,
cada cual forma su puerto.
Trás de todo desacierto
va el dolor y la tristeza,
trás de la humana flaqueza
va siempre el remordimiento,
no estrañes tú descontento
cumple y paga con nobleza.

Siembra amor, siembra dulzuras
y ten esa tolerancia
que nos inspira la infancia
con sus locas travesuras.
Mira á todos cual criaturas
que no saben lo que son;
que producen confusión,
que lastiman sin saber,
pero que al verlas caer
nos inspiran compasión.

Solo así Amalia querida
se puede vivir aquí;
como tú, sufro y sufrí;
y era un infierno mi vida.
Más hoy que estoy convencida
que soy yo la que he tejido
la tela de mi vestido
que por mi mal es de lona,
sé que mi alma se estaciona
por el tiempo que ha perdido.

Y cuando una nueva herida
me hace sentir ese friol..
ese horror, ¡ese vacío!..
en que se pierde mi vida!..
huyo de nueva caída;
que la desesperación
no me dé la tentación
de odiar á los que inclementes

contemplan indiferentes
mi dolorosa expiación.

No juzgues Amalia, no,
á los que daño te hicieren,
perdónalos si te hieren
como Cristo perdonó.
No olvides que nuestro Yo.
es el que escribe su historia
el que prefiere la escoria
ó la luz del infinito,
el destierro del proscrito
ó el laurel de la victoria.

Acepta de tu pasado
el fruto de tu presente,
y trabaja activamente
luchando cual yo he luchado.
Nada se queda olvidado,
asi pues, no desmayemos;
paguemos cuentas, paguemos,
quedemos sin acreedores,
y ya veras ¡cuántas flores
en el mañana tendremos!

No todos son desgraciados
en este mundo de abrojos:
mira bien, abre los ojos
y verás afortunados,
que de todos respetados
viven en dulce reposo:
Trás del tiempo borrascoso
brilla el Sol hermana mía;
ten fé en tu esfuerzo y confia
en un porvenir glorioso.

Nuestro destino es vivir,
es trabajar y luchar,
ascender y progresar
y nunca, nunca morir!
porque siempre hemos de ir
buscando luz y verdad
El fin de la humanidad
es ir del progreso en pos,
leyendo el libro de Dios
escrito en la inmensidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA AMISTAD

Mucho se ha hablado acerca de esa dulce afección del alma; pero aun no se ha dicho la última palabra.

¿Qué es la amistad?

Es un sentimiento vago, indefinible y puro; él es el que hermana nuestras almas; él es el que nos inspira las grandes acciones.

¡Amistad! eres más dulce que el nectar que servían en doradas copas á los dioses de la mitología; eres mas suave que la primera gota de rocío que desciende al nevado cáliz de una azucena; eres más santa que las preces que elevan los creyentes al Creador, y más pura que la linfa de la solitaria fuentequilla de los bosques.

¡Ah! lástima es que halla tantos séres en la tierra que cubran con tu manto immaculado las maldades de sus mal formados corazones. Todos te invocan y pocos te conocen; ¿será porque eres la perfección y ésta no tiene asiento en este valle de abrojos? no; la gran lumbrera del cielo, el sol, cuando rasga las gasas del oriente y se eleva magestuoso hasta el cenit, y desde allí desciende glorioso hacia el ocaso, ilumina les mares, los prados, los palacios y los jardines con su hermosa luz; más también derrama sus rayos sobre las humildes chozas, los infectos pantanos y lugares do se descomponen los cuerpos insepultos, su grandiosa munificencia abarca todo, desde lo grande hermoso y fuerte hasta lo pequeño, feo y débil. Lo mismo sucede con la amistad; sol de las almas, en todas irradia, lo mismo en la del sér más perfecto, que en la del más abyecto y corrompido; por eso todos sentimos amistad, sus diversas fases traen su origen de las imperfecciones del alma, pero jamás proceden de ella.

El salvaje, habitante de las enmarañadas selvas y de los áridos desiertos, no la podrá sentir como el hombre civilizado habitante de las naciones cultas; el primero tiene necesidad de ella y la busca por egoismo, sus amigos pueden acompañarle en sus asaltos al enemigo, pueden hacerle partícipe de sus despojos, de sus batallas y por eso los tiene; pero no los estima, su amistad es sinónimo de necesidad, cuando no la creen útil la deshechan sin pena alguna.

El hombre civilizado la encuentra á cada paso; desde la cuna al sepulcro halla labios que le prodigan palabras de cariño, cariño que no nace de la necesidad del auxilio mútuo, pues el ciudadano vive al amparo de las leyes, su hacienda y su hogar son respetados, su comercio, industria y oficio los pueden utilizar sus enemigos, pues de ello tendrán necesidad, puede, hasta cierto punto, prescindir de ella, pero solo será materialmente.

El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones, ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues, ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!

Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas; cuando ella enlaza las almas, es imposible que nada pueda romper ese lazo; por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo, seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos; ella ríe con sus alegrías y llora con sus pasares; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguedad y delirio, porque la amistad verdadera es indulgente.

Mas no todos los que se dan este título lo son; para ser verdadero ese afecto, necesita pasar por un crisol, necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo; amistad que resiste esas tres pruebas, es verdadera.

¿Por qué el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿por qué lo pisoteará? ¿por qué no dejará germinar en su corazón tan fructífera semilla)

Porque cegado por su torpe egoismo y ridículo orgullo, casi se puede decir que

no raciocinia, ó que ahoga todas las afecciones nobles en una córaza de fría indiferencia.

Mujeres, buscad amigas dulces y buenas para llamarlas hermanas, si no las encontráis en la sociedad, siempre las hallaréis en vuestras madres; ¿las queréis buenas? buscadlas rectas y firmes en el deber, dulces y cariñosas en la desgracia.

En cuanto á vosotros, hombres, encerraos en una excéntrica frialdad antes de profanar, siendo falsos amigos, el puro, noble y santo afecto de la amistad.

LOLA BALDONI

Utuaado, P. R.

La creencia del Espiritismo

¿De qué sirve esta creencia á los padres que han perdido á su niño más querido encanto de su existencia? Pues para darles paciencia en tan acerbo dolor, sabiendo que aquel amor que su vida embellecía, aumentará cada día con más fuerza y más ardor.

Aquellos que más amamos, aquellos que más queremos, al morir no los perdemos pues con su alma nos quedamos, del cuerpo nos separamos más no de su sentimiento, su amoroso pensamiento nos sigue de noche y día; niño que se vá. es un guía que no nos deja un momento

Porque el que pronto se va de esta morada de abrojos, en donde se hallan enojos lo mismo aquí, que acullá es innegable que está en camino de ascender, pudiendo así proteger á sus deudos más queridos; á los que estén sumergidos en la sombra de su ayer.

Es la Tierra una mansión donde si se halla el contento, para el goce de un momento hay un siglo de expiación, En tan triste persuación ¡dichosos los que se van! por que sin duda ya están con la condena cumplida, y han terminado una vida llena de angustias y afán.

Que el cariño es egoista no cabe duda ninguna; y al ver desierta la cuna que encantaba nuestra vista ¿qué padre no se contrista? ¿qué madre llena de enojos no pide á Dios los despojos del inerme pequeñuelo?... ¡qué le hizo encontrar un cielo en el cristal de sus ojos!...

Que de la muerte el dolor difícil es consolar, si no se llega á esperar en otra vida mejor. No la vida del error, no el cielo con su quietud, con su dulce beatitud y sus plácidos cantares no la inacción; otros lares y una eterna juventud.

Para el alma que sedienta de amor y gloria en su anhelo tiende su rápido vuelo desafiando la tormenta, y con su progreso aumenta bienes de tanto valer que llegan estos á ser tan grandes, tan asombrosos, que por lo maravillosos ni aun se pueden comprender.

En esta pobre mansión que hoy habitamos, la Tierra donde en incesante guerra luchan la fé y la razón. Mas ya la revelación, la luz del Espiritismo, ha ilumunado este abismo de locuras y de errores: y ha dicho al hombre: «No llores! que eres grande por tí mismo.»

«Madre que al pié de una cuna
lloras al verla desierta,
no creas que tu hija está muerta!
tus lagrimas una á una
bebe sin dejar ninguna;
y acariciando tu frente
dice en tu oído dulcemente:
¡Madre del alma! confía
que nunca se acaba el día
siempre está el Sol en Oriente.»

Siempre la vida irradiando
y siempre el alma ascendiendo,
nuevos mundos descubriendo,
nuevos soles admirando.
nuevas glorias alcanzando
el espíritu en su afán;
porque nunca fin tendrán
los siglos, que granos son
de arena en evolución
que al fondo no llegarán.

El Espiritismo es luz!
es pan del alma bendito!...
es la voz del infinito
que alijera nuestra cruz;
porque ella rasga el capuz
que envuelve nuestros sentidos,
y hasta los mas desvalidos
no se creen desheredados;
puesto que son levantados
los párias y los caidos.

Sirve para consolar,
para comprender á Dios,
para ir del progreso en pos
si se quiere trabajar,
Da fuerza para luchar,
para esperar y sufrir,
para no querer morir
aunque nos envuelva el fuego:
porque sabemos que luego
queda Dios y el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VISTA FOTOGRAFICA

DEL

MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

(Tumba espiritista)

Cuando el día 2 de Diciembre de 1888 se reunieron los espiritistas en el Cementerio Civil de Barcelona para depositar en un nicho la envoltura corporal del ilustre apóstol del Espiritismo, José M.^a Fernández Colavida, la infatigable propagandista D.^a Amalia Domingo y Soler leyó una sentida composición poética titulada *Ante el cadáver de Fernández*, la cual decía en una de sus estrofas:

«Fué el Kardec español; ú su memoria
debemos erigir un monumento»

Este inspirado propósito halló eco en los espiritistas de España y América, quienes abrieron suscripciones para llevar á cabo la idea del Monumento, el cual se ha erigido ya en el *Cementerio Sudoeste de Barcelona, departamento libre, Via de la Igualdad*, lugar donde anualmente se reunen los espiritistas catalanes, como lo hacen los franceses ante la tumba de Kardec, para rendir un recuerdo de gratitud al apóstol, estrechar los lazos de fraternidad y hacer pública ostentación de la vitalidad del Espiritismo.

Y cediendo á las reiteradas instancias de algunos de nuestros Hermanos que desean poseer la fotografía de esta obra espiritista, previo el competente permiso de la Junta de Cementerios de Barcelona, se ha sacado un precioso cliché que abarca en conjunto la vista general, pudiendo hoy ofrecer á nuestros lectores magníficas.

FOTOGRAFIAS DEL MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

en tamaño media placa, pegadas en Cartolina especial, que lleva impresa la inscripción de la lápida, al precio de 2 pesetas una.

PUNTOS DE VENTA: «Revista de Estudios Psicológicos».—Consejo de Ciento, 392, 1.º.—Barcelona.—«La Luz del Porvenir».—Plaza del Sol, 5, bajos.—Gracia.—«La Revelación».—Bóvedas, 13, pral.—Alicante.—«Lumen».—Triunfo 4.—San Martín de Provencals.—«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos».—Sadurní, 13, 2.º.—Barcelona.—Centro «La Buena Nueva».—Cañón 9 pral.—Gracia.—Juan Torrens. Libreríaespiritista.—San Martín de Provencals.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 1º, GRACIA